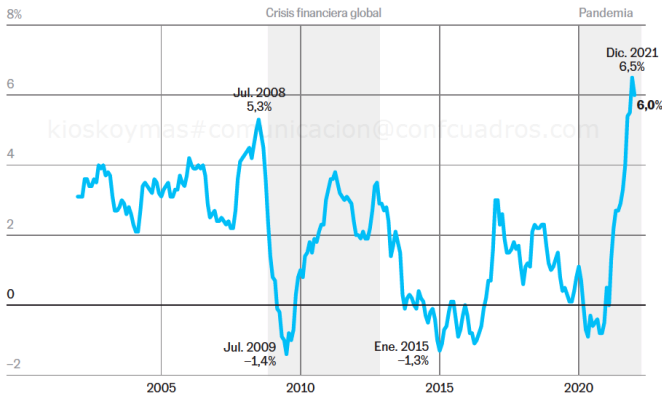


Evolución de los precios

Variación anual del IPC



Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

EL PAÍS

El IPC modera la escalada tras 10 meses sin tregua

La inflación cierra enero en el 6% frente al 6,5% de diciembre

ÁLVARO SÁNCHEZ, Madrid
El petróleo ronda máximos de más de siete años, el coste de transportar un contenedor de mercancías por barco sigue siendo inusualmente elevado, las cadenas de suministro no han regresado a la normalidad, y enero fue el segundo mes con la electricidad más cara de la historia en el mercado mayorista. El calendario ha dado paso a un nuevo año, pero muchos de sus problemas son los mismos del pasado ejercicio. En ese escenario de turbulencias, el Instituto Nacional de Estadística concedió ayer un respiro: la inflación anual se situó en enero en el 6%, frente al 6,5% de diciembre, su primera caída desde febrero de 2021. La inflación subyacente —que excluye los precios más volátiles de la energía y los alimentos frescos—, en cambio, sube tres décimas hasta el 2,4%. Esta es la tasa más alta desde octubre de 2012, lo que muestra un cierto efecto contagio a otros productos.

La escalada se mantiene muy lejos del 2% objetivo del Banco Central Europeo. Y sigue siendo un quebradero de cabeza para el Gobierno. En declaraciones a Canal Sur, la vicepresidenta económica, Nadia Calviño, ha admitido que el Ejecutivo ya preveía que durante la primera parte del año la inflación seguiría alta como consecuencia del alza de los precios de la energía.

Fráncfort también continúa bajo la presión de los halcones, que exigen subidas en los tipos de interés. Y si los analistas no se equivocan, la incomodidad persistirá durante un buen puñado de meses. Sin embargo, el fin de la racha alcista en España, y la moderación de las subidas en Europa, abren la puerta a que la inflación haya tocado techo.

Había ciertos signos de que algo así podía suceder. El precio me-

El megavatio hora bajó a 201 euros, aunque no alivia a los hogares

El índice de los precios se mantiene muy lejos del 2%, objetivo del BCE

dio de la electricidad en el mercado mayorista fue en diciembre de 242 euros por megavatio hora, mientras que en enero ha sido de 201 euros, un buen recorte que ha contribuido a rebajar la presión inflacionista, pero no acaba con los sobrecostes para millones de hogares.

Parón europeo

Otro síntoma de que el crecimiento de los precios podía estar agotándose —al menos temporalmente— vino de Europa. Los datos de diciembre de Eurostat marcaron un nuevo récord de la serie histórica para los Diecinueve, pero dejaron ver una ralentización al subir la inflación solo una décima, del 4,9% al 5%. En España no hubo esas pistas, y el curso se cerró en vertical: del 5,5% de noviembre al 6,5% de diciembre.

El INE ha informado este lunes de que ha actualizado la lista de productos en los que basa sus cálculos. Las mascarillas higiénicas y las suscripciones digitales de periódicos se han incorporado, mientras que el DVD, el reproductor portátil y el compact disc son algunos de los que salen. En total, han pasado de contabilizarse 977 artículos a ser 955, 22 menos.

El organismo aplaza, sin embargo, el cambio en el cálculo del precio de la electricidad, que pretendía añadir a los consumidores del mercado libre (en el que el precio se pacta entre el cliente y la comercializadora), lo que podría moderar el impacto de la subida eléctrica.

No obstante, el cuadro del conjunto del año puede terminar reflejando incluso un incremento del coste de la vida superior al del año pasado: las previsiones del panel de Funcas auguran para 2022 una inflación media para España del 3,5%, frente al 3,1% de media de 2021. Y cuanto más se prolonguen los altos precios, más puede crecer la presión de los trabajadores para que las empresas revaloricen los salarios al mismo nivel que la inflación para frenar la pérdida de poder adquisitivo. El BCE teme este fenómeno por su potencial para alentar una espiral inflacionista en la que nóminas y precios se retroalimentan. Las expectativas no son mucho más halagüeñas en el ámbito internacional: el Fondo Monetario Internacional advirtió hace apenas 10 días de que la inflación se mantendrá más elevada de lo previsto en 2022.

Si el dato definitivo del INE que se publica en dos semanas confirma el inicio de un cambio de tendencia, estaría bajando desde lo alto de la famosa *toroba* a la que ha aludido en varias ocasiones la presidenta del BCE, Christine Lagarde. La comparación deja entrever una lenta travesía hasta la normalización de los precios, con una pendiente mucho menos pronunciada que nada tiene que ver con los bruscos cambios previstos, por ejemplo, en la recuperación en V del PIB, de la que tanto se habló tras el mazazo de la crisis sanitaria.

La sexta ola frenó el crecimiento de la zona euro

La caída del 0,7% de Alemania en el último trimestre lastra la recuperación

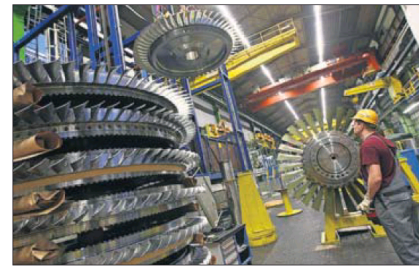
MANUEL V. GÓMEZ, Bruselas
La ómicron, las restricciones de movimientos, los altos precios de la energía, el colapso en las cadenas de suministro, las tensiones geopolíticas... Demasiados obstáculos para que la recuperación económica despegue sin problemas, y eso se ha notado al final de 2021. La economía en la eurozona creció un 0,3% entre octubre y diciembre, lejos del ritmo superior al 2% que mantuvo en el segundo y el tercer trimestre, según los datos divulgados ayer por Eurostat, la oficina europea de estadísticas. Y aún con esto, la recuperación avanza: el año acabó con un crecimiento del 4,6% en la zona euro y un 4,8% en la Unión Europea.

Este empuje y la alta inflación ponen presión sobre el Banco Central Europeo. El próximo jueves hay reunión

mente la potencia americana mostró un vigor desconocido que la llevó a acabar el ejercicio con su mayor crecimiento en cuatro décadas.

Si algo ha pesado en Europa, es la debilidad de Alemania. Al gigante económico de la UE le han amargado el final del año los problemas en las cadenas de suministro. Su actividad está mucho más volcada en la industria que la de otros países, y es en este sector donde más han impactado esos cuellos de botella que han pesado sobre la recuperación. Tampoco la inflación ha ayudado a la potencia europea: los altos precios de la energía han castigado el consumo y a ellos se suma que el país ha aplicado duras restricciones para frenar los récords de contagios que ha traído la variante ómicron.

La consecuencia inmediata



Fábrica de turbinas de Siemens en Alemania. / SEAN GALLUP (GETTY)

del Consejo de Gobierno del BCE, y el impacto limitado que ha tenido la ómicron más unos precios que siguen altos ponen el foco en este encuentro para saber si se mantiene la política monetaria anunciada o se atisba algún tipo de cambio. Por ahora ha sido la Comisión Europea la que ha abierto el debate sobre si es el momento de ir moviéndose hacia cierta normalidad en la política fiscal y las ayudas a las empresas, al proponer a los Estados hace un par de semanas que fueran retirándose las ayudas corporativas extraordinarias.

El golpe de esta ola de contagios de coronavirus —cuarta o sexta según el país— ha sido menor del esperado, destacan los analistas de ING, quienes ven un signo de fortaleza que la economía europea haya seguido creciendo pese a los problemas. Creen, eso sí, que en el comienzo de año la actividad continuará débil.

Aunque los datos son provisionales, se puede concluir que en los últimos meses de 2021 Europa se quedó atrás respecto al vigor que demostraron Estados Unidos y China. Especial-

ha sido que entre octubre y diciembre la economía del país se ha contraído un 0,7%, y eso se ha notado en el resto de la UE y de la zona euro. La perspectiva a corto plazo no mejora, como tampoco lo hace en el resto de la eurozona. No obstante, creen los analistas de eToro que "el crecimiento económico europeo se recuperará y crecerá cerca del 4% este año, a medida que las perturbaciones de la cadena de suministro y la ómicron disminuyan".

Una de las economías que mejor comportamiento tuvieron al acabar 2021 fue la española. El crecimiento del 2% del último trimestre destaca por encima del conjunto de Estados miembros de la UE. No obstante, en el conjunto del año queda en el 5%, frente a 5,2% de la eurozona y de la UE.

El final de año alemán contrasta con el francés (0,7% de alza trimestral), lo que le ha permitido cerrar el ejercicio con un tirón del 5,4% respecto al mismo trimestre de 2020. Francia ha sido el alumno aventajado de Europa y su actividad ya se ha recuperado respecto a los niveles prepandemia.